

La calle para el miércoles 15 de noviembre de 2006
Diario de un espectador
El comienzo
por miguel ángel granados chapa

René Villanueva cuenta cómo surgieron *Los folkloristas*. Para celebrar los 25 años de ese momento, hace quince, escribió *Cantares de la memoria*. Allí recuerda que en 1963 estudiaba pintura en La esmeralda. Había viajado en ese mismo año a Sudamérica y había quedado deslumbrado por las culturas indígenas de Perú (Cuzco y Machu Pichu) por “la música andina, por las flautas y el sonido de la quena como una obsesión. Todo el día silbaba mentalmente los huaynos, yaravís y carnavales que escuchaba en los discos traídos. También intentaba, con poca fortuna, sacarle sonidos a mis rudimentarias quenás compradas en Cuzco”.

Una noche el maestro Raúl Anguiano lo invitó al Chez Negro, el café de Salvador Ojeda y su mujer Milla. El lugar encantó a René, en sentido estricto, lo cautivó. Se hizo asiduo para escuchar los sones jarocho y las rumbas que interpretaban *El Negro* y todo espontáneo que quisiera hacerlo. Un día Villanueva propuso tocar la quena. Luego de algunos deslices, finalmente el improvisado quenista debutó, interpretando *El cóndor pasa*. Al concluir, entre aplausos, se le acercaron el arquitecto Rubén Ortiz y su esposa María Elena Torres. Él había tocado en París con sudamericanos, y los entusiasmo hallar aquí alguien que tocara como aquellos. Quedó pronto integrado un trío, Los andinos.

“El Chez se convirtió en centro de reunión donde se fraternizaba a través de la música. Allí llegaban los Ávila, todos familiares y todos buenos para la música: Alejo, Juan Antonio, Carlos, Emiliano y Pepe, quien junto con Gerardo Tamez eran los más jóvenes de la tertulia. Pepe tocaba el contrabajo y acompañaba al *Negro* lo mismo con Chabuca Granda que en la rumbada. Gerardo y Pepe pronto empezaron a destacar con la guitarra. *El Negro* era el centro, por su simpatía y tablas, amén de ser el dueño del lugar. Rubén y María Elena cantaban en dúo canciones en guaraní y él se acoplaba con el *Negro* y Pepe en algún son abajeño. Después conocí a Jas Reuter y como él había estudiado flauta y amaba la música folclórica, pronto formamos el primer dúo de quenás, basado en múltiples afinidades y el desarrollo de una amistad”.

Cerrado que fue por demasiado éxito el café del *Negro*, el grupo siguió reuniéndose en sus propios domicilios. Hasta que se formalizó en 1966. Integraron el pie fundador: María Elena Ortiz, Milla Domínguez, Mila Ojeda, Carlos Alamillo, Rubén Ortiz, José Luis Belmar, Pepe Ávila, el Negro Ojeda, Gerardo Tamez, Alejandro Ávila, Efraín Trillo, Jas Reuter, René Villanueva y Jorge Saldaña, que los presentó en televisión por primera vez, en un programa llamado Anatomías, que en alguna época posterior tuvo éxito como mesa redonda de debate.

“La dedicación de tiempo, esfuerzo y dinero al grupo, como también el trabajo disciplinado, pronto hizo disminuir el número de integrantes. Las desveladas y los compromisos, así como los temperamentos, personalidades y razones de cada uno, dificultaban permanencias.

Sólo para quienes esta música se había convertido en una necesidad, fuerte cohesión y algo parecido a una mística nos mantuvimos adentro.

Se nos presenta la disyuntiva de tener un director del conjunto, que podían ser *El Negro* Ojeda o Milla Domínguez. A pesar de las cualidades evidentes de los compañeros, se percibía que la mayoría no aceptaba que una sola persona rigiera los lineamientos, repertorio, programas y participaciones de los integrantes. Por ello propongo una opción diferente: la dirección colectiva, la participación de todos en trabajo y responsabilidades. Es aceptada.

Se habían incorporado al grupo recientemente dos nuevos compañeros que venían a enriquecer nuestras posibilidades: Héctor Sánchez, *El babas*, con el arpa jarocho y Adrián Nieto con su violín, instrumento que nos hacía falta”.